

La vida privada de los árboles

Milagros Sánchez Arnosi

Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975), después de la polémica desencadenada por su anterior novela *Bonsái*, publica ahora *La vida privada de los árboles*, un libro que apuesta, de nuevo, por la libertad para expresar las emociones. Zambra, en esta novela, convierte en título uno de los versos de Andrés Anwandter, *El árbol del lenguaje en otoño*. Hay que decir que, en cuanto a influencias, el autor de *Bonsái* matiza: *en buena medida, también, tiene su origen en los wrapped trees de Christo y Jeanne Claude, esas imágenes bellas y terribles de árboles envueltos, encerrados*, sin olvidar que el título, de uno de los capítulos, remite al poema de Lihn: *Invernadero*. La reciente novela de Zambra, una vez más, evoca un título de resonancias vegetales, de ahí que el escritor chileno sostenga que éste y el anterior sean dos libros hermanastros. Efectivamente, muchas son las afinidades entre ambos. Señalaremos algunas: el protagonista de *La vida privada de los árboles* es quién escribió *Bonsái*; también, lo mismo que Alejandro Zambra, es un escritor que sólo escribe los domingos, con una salvedad: a diferencia del protagonista literario, el escritor real sabe muy bien su objetivo, y es, igualmente, un novelista de brevedades ...

Lo más sorprendente y destacable del libro es la potencia de Zambra para contar en un espacio mínimo, la capacidad de sugerir tanto en tan pocas páginas, a partir de la convicción de que la continuidad de la escritura de la novela que el lector tiene entre las manos, dependerá del regreso de Verónica. Zambra escribe con la

Alejandro Zambra, *La Vida privada de los árboles*, Anagrama. Barcelona, 2007.

condensación de un poeta, –no hay que olvidar que su formación viene de la poesía–, va a lo esencial y utiliza un estilo despojado de adornos superfluos que produce un fenómeno metaliterario de amplia repercusión ya que *La vida privada de los árboles*, además de ser la novela que estamos leyendo, es la que leerá la hijastra de Julián, la historia que le ayuda a dormirla y la que *parece que está escribiendo los fines de semana* el protagonista. Economía de recursos, refinamiento y condensación expresivos, así como una gran complejidad en cuanto a la historia contada. Zambra continúa fiel a la estética minimalista. No hay que olvidar, en este sentido, que el protagonista de *Bonsái* afirmaba que escribir es como cuidar un bonsái y es lo que hace este especial escritor al sostener una historia acortando descripciones y pautando la acción, o como Borges sostenía: *Escribir como si se estuviera redactando un resumen de una obra ya escrita*. El mismo protagonista de *La vida privada de los árboles*, piensa escribir una novela de sólo dos capítulos. Esta obsesión por la brevedad no impide que se muestren las vidas de los diferentes personajes, así como el mundo del recuerdo y de la memoria que en palabras del autor es *un mundo propio pero oscuro*.

Suspense, melancolía, precisión narrativa y concentración argumental gracias a la elección de una estética que insinúa más que explicita, iluminando los rincones más ocultos de los sentimientos y emociones. ©